Escrito por María Muñiz / El Mundo.
Miércoles, 09 de Febrero de 2011 05:44

Me pregunto, mientras en el Pleno del Parlamento Europeo se debate sobre las revueltas en Túnez y Egipto: ¿Por qué la derecha es tan favorable al laicismo en los países árabes y tan contrario al mismo en Europa?

Es cierto que la estabilidad en los países vecinos del Sur pasa porque sus regímenes no sean islamistas radicales, pero las movilizaciones ciudadanas han tenido su origen en la pobreza, las desigualdades, la carestía de la vida en estos países y el autoritarismo de sus gobiernos no islamistas.

No parece que el islamismo radical sea una alternativa realista en estos tiempos, tras experiencias como la iraní y teniendo en cuenta que los pueblos están reclamando democracia y que la dependencia del exterior (incluso en materia alimentaria) descalificarían a nuevos gobiernos que no ofrezcan pluralismo en el interior y fiabilidad en el exterior.

Por ello no es muy comprensible que, en este debate, una de las principales preocupaciones de la derecha en el PE sea que se garantice el carácter laicista de los nuevos gobiernos que se formen al hilo de las movilizaciones.

Su argumento es muy contradictorio con los planteamientos que la derecha tiene en relación con Europa, donde el laicismo es considerado por los conservadores y democristianos como un elemento básico de un panorama catastrofista de pérdida de valores (por cierto que no se atribuye ninguna responsabilidad en esta supuesta pérdida de valores a actitudes de dudosa moralidad como la de Berlusconi).

Para más contradicción, en un informe sobre Irán, la derecha en el PE planteaba que se subrayara el carácter judío del Estado de Israel y a nadie se le escapa que las referencias religiosas son factores de controversia, en especial en esta zona de Oriente Medio.